

De una proclama del emperador Otón III (1001)

“Otón, siervo de los apóstoles y, por voluntad de Dios salvador, emperador augusto de los romanos. Nosotros proclamamos a Roma como capital del mundo y reconocemos a la Iglesia romana madre de todas las otras Iglesias, pero a causa de la incapacidad de los pontífices, desde mucho tiempo su antiguo esplendor resulta nublado... De la misma manera, por amor de San Pedro, elegimos papa a Silvestre, nuestro maestro, gustando a Dios, le consagramos pontífice serenísimo, siempre por amor al papa Silvestre, ofrecimos a San Pedro los dones de nuestro público dominio...”.